



INFORME DE COYUNTURA POLÍTICA

WWW.LYD.ORG

ISSN 2735-7589

N° 30
OCTUBRE 2024

Contenido

TEMA DEL MES: EL DISPAR PULSO DEL OFICIALISMO Y LA OPOSICIÓN EN LA RECTA FINAL HACIA LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y REGIONALES	3
CHILE BAJO LA LUPA: CAMBIOS E INDEFINICIONES A CINCO AÑOS DEL 18 DE OCTUBRE DE 2019.....	5
ALERTA CONCEPTUAL: DESOBEDIENCIA CIVIL	7

TEMA DEL MES

EL DISPAR PULSO DEL OFICIALISMO Y LA OPOSICIÓN EN LA RECTA FINAL HACIA LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y REGIONALES

A dos semanas de las elecciones municipales y regionales, la oposición atraviesa por un momento de notoria confusión. La tarea de definir un tono y una estrategia adecuada para enfrentar la administración de Gabriel Boric y los proyectos que ésta impulsa parece no lograr consolidarse. Así quedó en evidencia cuando un grupo de parlamentarios propuso presentar una acusación constitucional contra el Presidente de la República, sin consultar previamente a las instancias partidistas y a sus socios de coalición la pertinencia de una idea de tal magnitud. A pesar de que los parlamentarios desistieron de la propuesta en menos de 24 horas, la imagen proyectada encendió luces de alerta sobre las competencias estratégicas de las agrupaciones que conforman el bloque opositor.

Al mismo tiempo, el denominado "Caso Audios" ha perjudicado la forma en que la oposición ha debido desenvolverse en la opinión pública. La reciente renuncia a la UDI de uno de los principales líderes políticos mencionados en las conversaciones del abogado Hermosilla, Andrés Chadwick, contribuye a separar aguas en el sentido de que él pueda defenderse sin exponer a la UDI a un escenario de cuestionamientos constantes. Este caso, lamentablemente, ha paralizado la gestión política de la oposición, mientras el oficialismo, sin cavilaciones ha logrado instrumentalizarlo políticamente.

Con todo, en este complejo escenario surgen dos valiosas oportunidades para que la oposición pueda disputar de manera más eficaz el control de la agenda al gobierno. La primera oportunidad se relaciona con el aniversario de los cinco años del estallido de octubre de 2019. Con sus nocivos efectos sobre la convivencia democrática y su fallido intento de institucionalizar un proyecto constitucional maximalista, identitario y radical, el estallido aglutinó a un amplio arco político que incluyó desde el centro democrático, la centroderecha tradicional, hasta el Partido Republicano. El resultado fue la conformación de una robusta fuerza electoral que alcanzó un 62% de las preferencias en torno a la opción Rechazo en el primer proceso constitucional. Volver a encontrarse, a propósito de esta triste efeméride, propiciará la reflexión y la acción conjunta de los sectores opositores al Gobierno de Gabriel Boric, ya que las ideas del Apruebo, que representaron al 38% de la población, siguen más presentes que nunca en la estrategia y el programa del oficialismo, como día a día queda de manifiesto tras observar el derrotero de la presente administración.

Paralelamente, los resultados de la próxima elección municipal debieran reflejar una mejora para la oposición respecto del discreto desempeño en las elecciones de 2021, cuando la centroderecha sólo logró hacerse con el control de 87 alcaldías de un total de 345 y eligió solamente a un gobernador regional de un total de 16. Lo previsible es que en esta ocasión la oposición obtenga un mejor resultado, tanto en número de votos como en alcaldías y gobernadores regionales electos. Sin embargo, el desenlace dependerá fundamentalmente de los resultados en las denominadas "comunidades emblemáticas", como las capitales regionales y las grandes urbes del país, donde los estudios de opinión más recientes muestran competencias estrechas entre los candidatos del oficialismo y la oposición.

Por último, un aspecto llamativo es que el nivel de confusión y parálisis de la oposición no ha logrado afectar el apoyo y la popularidad de los abanderados presidenciales del sector. Evelyn Matthei sigue

liderando todas las encuestas, con una considerable ventaja sobre sus contendores, mientras que José Antonio Kast, aunque en una posición de mayor rezago, mantiene una base de apoyo estable, lo que podría permitir al Partido Republicano consolidarse como el partido más votado.

Por contraste, el Gobierno y los partidos oficialistas se muestran firmes en su proyecto transformador. El apoyo al Presidente permanece estable en torno al 30%. Han articulado una línea de confrontación y ataque a la oposición en torno al Caso Audios y, además, han presentado un proyecto de ley de presupuestos con un gasto fiscal expansivo. Sumado a esto, han ingresado un proyecto de ley para abordar la temática del endeudamiento estudiantil, en parte provocado por el anuncio de condonación del CAE cuando Boric era candidato. Este proyecto va más allá, al proponer un impuesto a los graduados y plantear un nuevo sistema de financiamiento para la educación superior que, al prohibir el copago hasta el noveno decil y fijar aranceles de referencia para las instituciones universitarias, constituye una severa amenaza para la calidad y la autonomía del sistema universitario.

Así, es mucho lo que está en juego en las próximas semanas. La oposición debe ser particularmente consciente de que cualquier vacío de poder es ocupado de inmediato por el oficialismo para nutrir su proyecto ideológico. Si algo ha quedado claro, es que la pulsión refundacional de esta administración no claudica y solo los resultados de las elecciones municipales podrán determinar si ésta continuará avanzando sin mayor contrapeso.

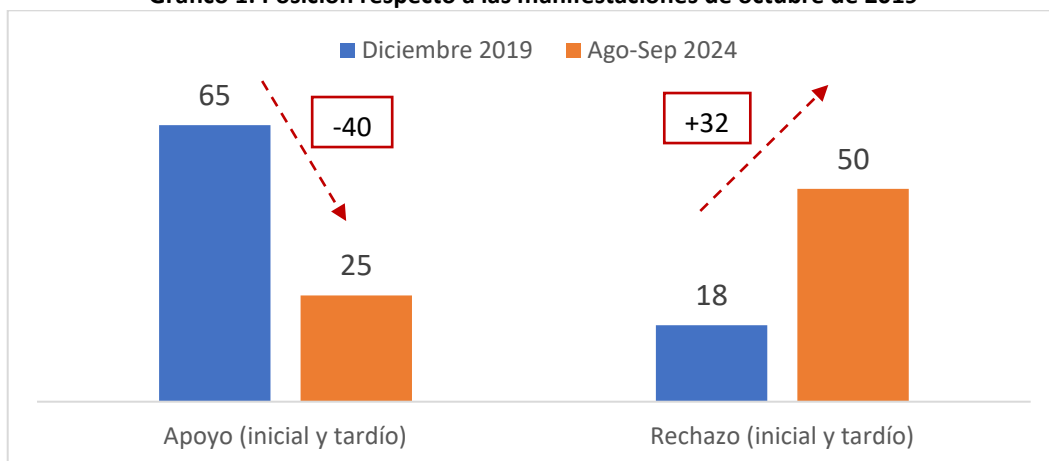
CHILE BAJO LA LUPA

CAMBIOS E INDEFINICIONES A CINCO AÑOS DEL 18 DE OCTUBRE DE 2019

■ Un aniversario amargo para el octubrismo

A pocos días de cumplirse cinco años desde las protestas del 18 de octubre de 2019, es posible observar que la sociedad chilena ha modificado de manera significativa su juicio respecto a estos acontecimientos. La Encuesta CEP de agosto-septiembre demuestra que el apoyo ciudadano a las manifestaciones, ya sea aquel que se manifestó desde un inicio o el que fue cautivado de manera tardía, alcanzó un 65% en diciembre del 2019. Hoy esta cifra se redujo a un 25%, lo cual se traduce en una caída de 40 pp. En contraste, el rechazo a las manifestaciones, que apenas se expresaba en un 18% de la población hace cinco años, actualmente reúne a la mitad de los chilenos (50%), un crecimiento de 32 pp.

Gráfico 1: Posición respecto a las manifestaciones de octubre de 2019



Fuente: Encuesta CEP agosto-septiembre 2024.

En esta línea, un estudio actual de Criterios sobre los hechos de octubre del 2019 indicó que un 56% de la población considera que “el Estallido Social fue más bien negativo para el país”, una cifra 23 pp. mayor a la registrada en julio del 2020 (33%). Por su parte, un informe especial de Cadem respecto a la misma materia señala que el año 2019 un 74% de los chilenos consideraba que, una vez superada la crisis, Chile sería un mejor país que antes. Actualmente apenas un 3% considera que se cumplió este pronóstico, mientras que un 63% considera que “post estallido social Chile es un país peor de lo que éramos”. La misma fuente nos muestra que las distintas formas de expresión de la protesta cayeron en términos de aprobación ciudadana, siendo la más significativa la experimentada por la llamada “primera línea” la cual a fines del 2019 contaba con un 60% de aprobación y hoy posee un 23% (-37 pp.).

En concreto, el aniversario de las protestas y manifestaciones que se iniciaron hace cinco años será un acontecimiento amargo para el denominado “octubrismo”, es decir para todos aquellos sectores que promovieron la violencia como mecanismo para lograr los objetivos que no pudieron materializar a través de las urnas. En este sentido, no solo la ciudadanía tiene un juicio negativo respecto a los eventos de octubre del 2019 y sus resultados, sino también ha comenzado a negar que alguna vez le entregó su apoyo.

■ Un panorama electoral indefinido

Las elecciones municipales y regionales que se realizarán a fines de la próxima semana no sólo serán una oportunidad para elegir a las autoridades territoriales de nuestro país (alcaldes, concejales, gobernadores y CORES), sino también un proceso en donde las diferentes coaliciones y partidos políticos medirán sus fuerzas. En el caso de la oposición se evaluará principalmente el equilibrio entre los partidos de Chile Vamos y Republicanos; en el oficialismo lo que ocurra principalmente entre el PC, el FA y los partidos de la ex nueva mayoría (PS-PPD-PR).

Entendiendo que, en comparación a otros procesos, es usual que las elecciones locales generen un menor grado de interés (la participación en ellas siempre ha sido menor, mientras que el porcentaje de votos nulos y blancos ha sido mayor), no es extraño que un 53% de los chilenos declare no estar seguro por quién votar a fines de octubre y exista además un empate entre la intención de votar “por candidatos afines al gobierno” (14%) y “por candidatos de la oposición” (13%) (Encuesta CEP).

En contraste, los datos de la citada encuesta Critería muestran donde sí habría tendencias más marcadas a la hora de definir el voto: un 74% se inclinaría a preferir un candidato independiente y un 58% uno distinto al alcalde actual.

A nivel más específico, la encuesta Panel Ciudadano UDD de fines de septiembre entrega otros indicios. Así, al mostrar las tendencias electorales de seis comunas emblemáticas nos encontramos con que las únicas en donde habría un resultado más definido serían La Florida (favorable a Chile Vamos) y Maipú (favorable al oficialismo), escenarios en los que se daría una continuidad política. El resto o son empates técnicos o resultados estrechos (Santiago, Puente Alto, Valparaíso y Concepción), dentro de lo cual habría que considerar que tres de estas comunas son actualmente administradas por el oficialismo.

De todas formas, se hace previsible que Chile Vamos crezca en estas elecciones, sobre todo teniendo presente que en el último proceso municipal y regional los resultados le fueron muy desfavorables. Asimismo, será ocasión de que Republicanos demuestre si repetirá la fuerza electoral que tuvo en las elecciones de consejeros el año 2023. No obstante, frente a una elección compleja en la cual existirán más de 100 candidatos a gobernador, más de 1.500 candidatos a alcaldes y más de 13 mil candidatos a concejales, se hace importante tener presente qué variables se deben analizar con tal de poder leer e interpretar los resultados.

En esta línea, a nuestro juicio se debe, en primer lugar, observar los resultados de la votación de concejales teniendo presente las coaliciones en las que se agrupan las candidaturas. Específicamente nos referimos a Chile Vamos, Republicanos, el pacto formado por Demócratas más Amarillos, el formado por el FA más el PC y AH, el formado por el PS más el PPD y la DC y el del FRVS más el PL. En segundo lugar, observar cuantos alcaldes del FA y el PC, que en la última elección obtuvieron 18 municipalidades, serán reemplazados por la oposición. En tercer lugar, contabilizar qué pacto o coalición obtendrá mayor número de victorias en las capitales regionales. En cuarto lugar, poner foco en la comuna de Santiago que tiene un valor emblemático y que ha sido tradicionalmente un predictor de la elección presidencial. En quinto lugar, revisar qué candidatos y coaliciones obtienen victorias en primera vuelta (en la última elección el actual oficialismo ganó en tres regiones de esta forma y la actual oposición ninguna). Por último, observar cuántas segundas vueltas habrá y entre qué coaliciones (el año 2021 la actual oposición participó en 9 de estas contiendas, mientras que 4 se dieron entre candidaturas de izquierda).

ALERTA CONCEPTUAL DESOBEDIENCIA CIVIL

Las evasiones masivas, los atentados contra el transporte público y la violencia sin precedentes en las calles durante octubre de 2019 en Chile fueron interpretadas por sectores de la izquierda política como actos legítimos de desobediencia civil. Gabriel Boric expresó por redes sociales: "todo acto de desobediencia civil es rechazado por quienes no quieren que las cosas cambien. La evasión masiva no se soluciona reprimiendo, sino enfrentando el problema de fondo: el alto costo de la vida, los bajos salarios para la mayoría de los chilenos y chilenas, y la desigualdad"¹.

La desobediencia civil se caracteriza por ser una acción política individual o colectiva, basada en principios éticos y morales personales, que se manifiesta como una protesta pacífica ante una ley o situación considerada injusta. Un ejemplo clásico de este tipo de resistencia es el de Rosa Parks, quien, en 1955, en Alabama, se negó a obedecer la segregación racial en un autobús, lo que le valió ser encarcelada y multada. Su desobediencia pacífica, motivada por una convicción profunda de que dicha norma violaba sus derechos como ciudadana estadounidense, fue un acto que aceptaba las consecuencias legales sin recurrir a la violencia, lo que subrayaba la injusticia de la ley misma.

Este ejemplo encarna perfectamente la conceptualización que Henry David Thoreau formuló en su ensayo de 1849, "La Desobediencia Civil". Thoreau argumentaba que las personas tienen un deber moral de desobedecer leyes injustas, asumiendo las consecuencias legales de su acto. Esta disposición a aceptar el castigo no debilita la protesta, sino que refuerza su legitimidad al exponer la injusticia de la ley².

En su Teoría de la Justicia, Rawls señala que la desobediencia civil es una forma específica de protesta dentro de una democracia. Según el autor norteamericano, esta protesta debe ser pública, deliberada y no violenta, con el fin de corregir una desviación significativa de los principios de justicia que estructuran el sistema. La desobediencia civil está justificada cuando los canales habituales de participación política han fallado o son insuficientes para rectificar las injusticias. Quienes desobedecen de manera civilizada aceptan las consecuencias legales no para destruir el estado de derecho, sino para reafirmar su compromiso con los principios fundamentales de justicia y, al mismo tiempo, llamar la atención de la sociedad sobre la necesidad de revisar las normas vigentes³.

Sobre la base de estas definiciones, surge una pregunta clave: ¿pueden las evasiones masivas, el vandalismo contra el transporte público, los saqueos y la violencia en las calles en 2019 ser considerados actos de desobediencia civil? La respuesta es claramente no. La violencia de esos días se aleja de las definiciones de desobediencia civil, que se basa en una protesta pacífica y en la aceptación de las consecuencias legales. En muchos casos, los actos de 2019 parecían más bien dirigidos a desafiar y desestabilizar las instituciones y las normas democráticas, en lugar de buscar una solución pacífica a sus demandas.

A 70 años de la histórica desobediencia civil de Rosa Parks, su acto de resistencia no solo inspiró el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, liderado por Martin Luther King, sino que también resultó en avances significativos en la lucha por la igualdad racial que la llevaron a ocupar un

¹ Boric (2019). <https://x.com/GabrielBoric/status/1184635220403933184>

² Thoreau (1849). Disponible en: <https://blogs.law.columbia.edu/uprising1313/files/2017/10/Civil-Disobedience-teoria> by-Henry-David-Thoreau.pdf

³ Rawls (2018). Teoría de la Justicia. Editorial Fondo Económico de Cultura.

lugar en la historia política de ese país. En contraste, cinco años después del 18 de octubre de 2019, la mitad de los chilenos, según la Encuesta CEP N° 92, considera que dicho estallido tuvo un efecto negativo en el país y un 63% cree que hoy Chile es un peor país que antes del estallido social de acuerdo con la encuesta especial de Cadem de octubre de 2024. Por lo tanto, en la percepción de la mayoría, los actos violentos que algunos definieron como desobediencia civil son rechazados y las palabras del presidente Boric, en retrospectiva, estuvieron equivocadas.